

Sector agrario, también pagó la crisis financiera

Por Vidal Maté

El sector agrario en su conjunto ha sido igualmente en los últimos meses un sujeto pasivo perjudicado por la crisis financiera y la actual crisis económica que está afectando a todos los países y al conjunto de la sociedad. Agricultores y ganaderos, como primer o último eslabón de la cadena alimentaria, según se mire, están sufriendo una oleada de precios a la baja en las materias primas que, en algunos casos, junto con el incremento de los costes de producción, están poniendo en peligro la actividad de las propias explotaciones.

En periodos de crisis, en los gastos más habituales de los hogares, las familias se ven en la obligación de reducir o eliminar los más accesorios. Aunque comer es una de las pocas cosas de las que no se puede prescindir, la realidad es que en los últimos meses han bajado las ventas y, sobre todo, que la demanda, cuando se mantiene, corresponde fundamentalmente a los productos a más bajo precio.

Precios de las materias primas, a la baja al retirarse de los mercados de futuros los fondos de inversión especulativos

Según los datos manejados por la industria y la gran distribución, el recorte en volumen de las ventas de los productos alimentarios ha experimentado en los últimos tiempos un recorte en el entorno del 2%. En el caso de los hogares, los datos señalan un mantenimiento de la demanda en volumen. La caída más importante se ha producido en el seno de la hostelería y la restauración.

La pasada campaña, tanto los agricultores como algunos subsectores ganaderos, como el vacuno de leche, se beneficiaron de una fuerte subida inesperada de los precios en origen. Ello supuso cotizaciones medias de 0,21 €/kg (unas 35 pesetas en cebadas), 0,23 €/kg (casi las 40 pesetas)

en trigos forrajeros o en maíz, 0,42 €/kg (unas 70 pesetas) para el trigo duro y 0,48 € (unas 80 pesetas) para el girasol. En el caso de la cabaña ganadera, para la leche el precio se elevó hasta 0,48 €/l en origen (otras 80 pesetas).

Las fuertes subidas se achacaron fundamentalmente a dos motivos. En primer lugar, por un recorte en algunos de los principales países productores en el conjunto de la Unión Europea y sobre todo, en la Europa del Este. En segundo término, ese incremento se asoció con la existencia de una mayor demanda en el conjunto de los países emergentes y muy especialmente en Asia, con China a la cabeza, así como en otros del norte de África. La situación actual es un argumento para decir que eso no era totalmente cierto. En relación con el fuerte incremento de los precios, se



sospechaba además que una tercera causa, probablemente la de mayor impacto, era la elección por parte de los fondos de inversión de los mercados de futuros de las materias primas como sujetos para especular una vez que los precios disparados del petróleo no tenían más recorrido en las subidas.

CAMBIO EN LOS MERCADOS MUNDIALES

Esta campaña, ha cambiado totalmente el panorama. Los precios de las cebadas se han venido abajo en el campo hasta una media que se podría situar entre 0,14 y 0,15 €/kg (entre 23 y 24 pesetas), los trigos forrajeros y el maíz poco más arriba entre 0,15 y 0,16 (25 a 26 pesetas) o los 0,30 €, algo menos de 50 pesetas para el girasol. Por su parte la leche se vino igualmente abajo hasta menos de 0,36 €/l, unas 60 pesetas, con abandono de rutas por parte de los industriales o recogidas para la elaboración de leche en polvo a 0,24 €, unas 40 pesetas.

Este cambio en el panorama de los mercados mundiales se ha debido a diferentes causas.

Inicialmente se contemplaba como una de las razones de la caída de los precios a la existencia de unas mejores cosechas en todo el mundo. En el caso de la Unión Europea, el incremento ha sido de unos 40 millones de toneladas, a las que se suman igualmente las buenas cosechas en los países del este tradicionalmente

proveedores de granos a los países comunitarios. Este aumento de la oferta ha coincidido con una demanda estabilizada en los países emergentes consecuencia de la crisis financiera y la económica. Sin embargo, la razón más importante de esta caída de las cotizaciones, al igual que se produjo en el periodo de las subidas, se hallaría en la salida masiva de los fondos de inversión que en los meses precedentes habían invertido en los mercados de futuros de las materias primas alimentarias. Mientras en periodos anteriores, las inversiones de esos mismos fondos habían aterrizado en otros mercados de futuros de materias primas como metales o petróleo, ante la escalada de los precios de los alimentos apostaron por los mismos como sujetos activos para especular.

En la actualidad, informes de diferentes entidades financieras como UBS o City Group estiman que con la crisis los fondos han abandonado de forma masiva estos mercados especulativos. Esa salida se ha traducido en menor presión sobre las materias primas y, en consecuencia, en bajadas de precios.

Y en España...

Lo que suceda en los mercados internacionales de las materias primas para la alimentación animal tiene una gran importancia para nuestro país. Consecuencia de un fuerte incremento de la cabaña ganadera en régimen intensivo, caso de la avicultura, el porcino y parte del vacuno, se ve en la necesidad de importar cada campaña una media de unos nueve millones de toneladas de granos.

En lo que afecta al mercado interior, además de la caída de las cotizaciones en los mercados exteriores, los precios han bajado inicialmente y no por el incremento de la producción, que ha sido igual a la de la campaña anterior con 23,8 millones de toneladas. Una de las causas de la caída se ha debido a una reducción en la demanda consecuencia del recorte en los últimos doce meses de la cabaña ganadera por la subida de los precios de los piensos. La crisis mundial se está traduciendo también en menos

operaciones internacionales y que las mismas se hagan a menores precios, lo que ha perjudicado a las escasas exportaciones españolas de cebada especialmente hacia países del norte de África o para los países árabes.

En este momento, la crisis financiera ya se ha reflejado también en la situación económica del sector con una importante paralización de los mercados. Las entidades financieras han cortado en muchos casos su política habitual de créditos a las empresas. Ante esa falta de liquidez, los operadores actúan en muchos casos solamente con compras para cubrir las necesidades de día; no hay grandes operaciones de compra-venta y las compras se hacen camión a camión en función también de una demanda. En este contexto, el cereal no tiene salidas y los agricultores se enfrentan a dos opciones: almacenar la mercancía y esperar o vender la misma sin precio a los almacenistas.



MENOR CONSUMO Y MÁS BARATO

A margen de los problemas existentes en el mercado de los cereales con los precios a la baja, el sector agrario también está pagando las consecuencias de la crisis económica que afecta al conjunto de la sociedad, con una mayor inestabilidad y unas mayores tasas de paro, lo que se traduce en una menor demanda de productos de gran consumo.

La primera consecuencia de esta situación se ha traducido en una reducción del consumo en los hogares y, sobre todo en la restauración. En volumen, ese recorte, no ha sido muy importante. Sin embargo, sí se ha producido un cambio en los hábitos de compra. Frente a la congelación en las ventas de productos de marca a precios elevados, se está imponiendo una demanda de productos a bajos precios de la marca blanca o de la distribución que suelen tener una diferencia de precios respecto a las marcas líderes de las empresas entre un

15% y un 20%. En la actualidad, esa estrategia se centra sobre todo en los productos de mayor necesidad como serían leches o aceites. En el caso de la leche, la marca blanca supone ya más del 50% sobre todas las ventas. En el aceite, la media se halla ligeramente por debajo de 50%, pero llega casi al 80% en algunos tipos de aceite como el calificado como suave que equivale al llamado 0,4^o en el pasado.

En este contexto, los grupos de distribución han entrado de lleno en la oferta de este tipo de productos. Desde los hipermercados a las tradicionales tiendas de descuento, pasando por los supermercados, todo el sector reclama a las industrias alimentarias productos más baratos bajo las enseñanzas de la gran distribución. En esa misma estrategia de ofrecer al consumidor el producto más atractivo, la distribución ha impulsado también a las industrias a una política de ofertas. En el caso concreto de la leche, la estrategia de vender al precio más bajo posible, se ha traducido en los últimos meses en importaciones masivas del producto ya envasado lo que supone menores ventas para las empresas españolas.

Esta política de productos a precios baratos por una u otra vía impulsada desde la gran distribución para mantener las ventas, se ha trasladado a la industria. Las empresas alimentarias, para producir al precio exigido por esa gran distribución, se ha visto en la necesidad de reducir costes generales, recortar beneficios y sobre todo, reducir el precio de la materia prima.

El siguiente eslabón de la cadena a la hora de fabricar un producto barato exigido por la gran distribución se ha concretado en trasladar esas exigencias al sector agrario. Consecuencia de todo ello, los precios agrarios de una serie de productos básicos se han visto afectados a la baja. Agricultores y ganaderos, como el último eslabón de la cadena, están sufriendo los recortes en los precios percibidos, sin que ellos puedan repercutir los incrementos de costes en sus productos. •